

25-12-52 207
28 117



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:
JOSE F. ARQUER

JUEVES, 25 DICIEMBRE DE 1952

CARMEN

Ópera en cuatro actos, libreto de Meilhac y Halévy, inspirado en la obra de Próspero Mérimée, música de Georges Bizet.

Esta ópera se estrenó en París el 3 de marzo de 1865, y en el Liceo el 26 de enero de 1888; habiendo sido su 161 y última representación, antes de las de la presente temporada, la del 17 de diciembre de 1950.

REPARTO

<i>Carmen</i>	Solange Michel
<i>Don José, sargento</i>	Roger Gallia
<i>Escamillo, torero</i>	Jacques Doucet
<i>Micaela</i>	Julianna Farkas
<i>Zúñiga, capitán</i>	Charles Soix
<i>Frasquita</i>	Mireille Martin
<i>Mercedes</i>	Jeanette Chevalier
<i>"El Doncairo"</i>	Raymond Pujols
<i>"El Remendado"</i>	Gabriel Couret
<i>Morales, cabo</i>	

Soldados, contrabandistas, cigarreras, pueblo.

Coro general

Cuerpo de baile de este Gran Teatro con la colaboración de «Ballets de Barcelona»

Maestro Director:
JEAN FOURNET

Regidor de escena:
AUGUSTO CARDI

Maestro de coro:
JOSÉ ANGLADA

Coreógrafo y Maestro de Baile:
JUAN MAGRIÑA

Primeros bailarines:
ROSITA SEGOVIA JUAN MAGRIÑA

Bailarinas solistas:
Beatriz Aguilera, Olga Casado,
Alejandra Dimini, Consuelo Sánchez

Decorados de Alarma, Castells y Pou Vila.

ARGUMENTO

Lugar de la acción: Sevilla y campo andaluz.

Época de la misma: Principio de siglo XIX.

ACTO PRIMERO

En la plaza donde está la fábrica de tabacos, y el puesto de guardia del cuartel. Micaela, confundida entre el pueblo, busca al sargento, don José. Enterada por el cabo Morales y sus soldados que don José vendrá con la guardia que los tiene que revelar, resuelve volver más tarde para entrevistarse con su convecino. Apenas ha abandonado la plaza cuando el relevo de la guardia, capitaneado por Zúñiga y el sargento don José, y acompañado por gran número de chiquillos y pilletes, desfila alegremente. Morales habla al sargento de aquella joven e ingenua campesina que acaba de preguntar por él. José espera gozoso la visita de la joven que seguramente le trae noticias de su madre; pero Zúñiga le pide detalles sobre otras mujeres muy distintas. ¿Allí en la fábrica de tabacos no es donde trabajan las hermosas y volubles cigarreras conocidas en toda la ciudad? José lo afirma así, complaciente, al capitán que presta servicios aquí por primera vez. Entonces suena la campana de la fábrica para el descanso en el trabajo, y con las demás cigarreras, sale Carmen, la más bella y desenvuelta de todas a quien tantos hombres cortejan, la que entona una canción popular de amor gitano, clavando sus ojos en José, el único que no se preocupa por ella, el único en quien — hoy — ha puesto ella sus miradas. Cuando el descanso en la fábrica ha terminado, y las otras jóvenes ya han vuelto al trabajo, pasa Carmen muy cerca de la guardia, arroja una flor al sargento y desaparece en la fábrica. José se ha levantado; contempla la flor y sigue con la mirada a la gitana. Micaela se acerca, trayéndole una carta, dinero y un beso de parte de su madre. José es feliz, pues algún día hará de Micaela su mujercita; pero apenas se ha despedido de la amiga de la infancia, se oye un gran bullicio procedente de la fábrica. Las mujeres se precipitan hacia el capitán Zúñiga relatando, con gritos entrecortados, que Carmen en una pendencia ha esgrimido un cuchillo y herido a otra obrera, por lo que Zúñiga manda a la fábrica a José para detener a Carmen. Mientras en el puesto de guardia, el capitán escribe la orden de detención con que José llevará a Carmen a la cárcel, ésta logra conquistar al joven sargento con sus promesas amorosas, y con ello accede a que la deje escapar al conducirla a la prisión, y así ella le dará su recompensa de noche, en las afueras, en la taberna de Lillas Pastia cerca de los muros de Sevilla. Cuando Zúñiga viene con la orden de detención, don José se va con la cigarrera dejándola escapar, según lo convenido, a los pocos pasos. Por ello el sargento queda detenido y arrestado por infidelidad en la custodia de la detenida.

ACTO SEGUNDO

En la taberna de Lillas Pastia, sitio frecuentado por Carmen y sus compañeros contrabandistas, hay mucha animación y jolgorio.

Junto con Frasquita y Mercedes, Carmen canta y baila para los concurrentes, enterándose por uno de ellos, el Capitán Zúñiga, de que José ha cumplido su arresto y ha quedado libre. Escamillo, el valeroso y temerario torero, hace su entrada triunfal en la taberna. Él también es uno de los cortejadores de Carmen; pero ella tiene para él como para el Capitán Zúñiga, una sola palabra: «esperar». Mientras que los forasteros se van entrando los dos contrabandistas «El Doncairo» y «El Remendado», para negociar con Carmen, Mercedes y Frasquita sobre un asunto lucrativo que están preparando. Las mujeres distraerán con su amena charla a los carabineros; entre tanto, los hombres atravesarán la línea aduanera con las mercancías. Todos están de acuerdo menos Carmen. En otras ocasiones siempre está dispuesta para cualquier fechoría, pero hoy permanece aquí, en espera de su «Sargento», de don José, quien por ella sufrió la pena de prisión. Los demás protestan, pero los astutos malhechores tienen una magnífica idea: cuando José llega a la taberna, sugieren a Carmen, en voz baja, que lo persuada a desertar, pues seguramente sería un excelente camarada en sus expediciones de contrabando. Carmen lo probará. Primero se hace confirmar su amor por José, luego baila para él, y lo detiene mañosamente, cuando se oye el toque de retreta desde el cuartel que a José le inquieta. «¡No, no la ama si la quiere dejar por oír unos sonos de trompetas!», le dice Carmen. El sargento quiere dar explicaciones y le confiesa de nuevo su amor apasionado. En vano; ella le insta a permanecer o alejarse para siempre. José quiere irse; pero el capitán Zúñiga aparece inesperadamente en la taberna para ver a Carmen, quien se ha mostrado tan esquiva hacia él. José, poseído por los celos, levanta el arma contra su jefe. Los contrabandistas desarmar a Zúñiga, y se lo llevan. La carrera militar del sargento ya ha terminado; acompañará a Carmen, reuniéndose con ella y con la cuadrilla de los contrabandistas.

ACTO TERCERO

En un paraje desierto de las montañas, los contrabandistas se han detenido para un corto descanso. José debe vigilar las mercancías mientras que los demás averiguarán si el camino está libre. Carmen, quien pregunta a las cartas su suerte junto con sus amigas Frasquita y Mercedes, ya no ama a don José. Siempre dispuesta a variar, sueña ahora con Escamillo. ¿Es que las cartas tienen razón cuando, de cualquier modo que las coloque, siempre le anuncian la muerte? Los contrabandistas continúan su ruta; solamente José se queda vigilando y mientras, aparece Micaela, que de nuevo es mandada por la madre a buscar a José para que la acompañe junto a ella, enferma de muerte. Entonces, Escamillo, el célebre torero, ha llegado al campo de los contrabandistas, sin previo aviso, para visitar a su amada, y sin saber que tiene delante a José, su antecesor en el favor de Carmen, le narra jactanciosamente su aventura con la bella e inconstante gitana. Solamente la intervención de los contrabandistas que han regresado, impide a José acuchillar a su rival. Escamillo no comprende los exagerados celos de José. Antes de irse, invita a Carmen y a los contrabandistas a su próxima corrida en Sevilla. También los contrabandistas quieren continuar su camino, cuando se presenta de nuevo Micaela, conjurando a José a que vaya con ella a ver a su madre moribunda. Carmen le aconseja en tono de mofa que vaya, pues ya se ha olvidado de él, y José la maldice, con un «¡pronto nos volveremos a ver!»

ACTO CUARTO

Ante la puerta de la plaza de toros de Sevilla, una inmensa multitud espera el desfile de los toreros. Entran las cuadrillas, y el pueblo aclama con entusiasmo a Escamillo; Carmen lo acompaña hasta el ruedo. Ama ahora al torero y no toma en consideración las advertencias de sus amigas y las amenazas de José. Pero cuando se dirigen a la plaza, donde la lidia ya ha comenzado, José, su antiguo amante caído en desgracia, le corta el paso. Le pide una decisión; por última vez ruega su amor, conjura su fidelidad, le recuerda las horas felices de tiempos pasados. En vano: Carmen ya ha tomado su resolución: «Ser libre o morir». Y mientras echa a sus pies, con escarnio la sortija que un día había ofrecido como prenda de amor, José seca el cuchillo matando a su «adorada Carmen», en el preciso momento en que el pueblo aclama en la plaza, con entusiasmo, al victorioso Escamillo.

